

POBREZA INFANTIL: CONCEPTOS E INDICADORES

Dra. Alicia Canetti, Dra. Laura Schwartzmann, Dra. Mónica De Martino, Dra. Ma. José Bagnato, M.A. Oscar Roba, Lic. Alejandra Girona, Lic. Ana Cerutti, Lic. Cecilia Espasandín y Lic. Magdalena Álvarez

Pobreza infantil: conceptos e indicadores

Resumen

Diversos trabajos han documentado cómo la situación de la infancia en una sociedad, condiciona lo que le ocurra en etapas posteriores y por lo tanto es un factor preponderante en sus posibilidades globales de desarrollo. Uno de los problemas más acuciantes y aún no resueltos en Uruguay, al igual que ocurre en otros países latinoamericanos, es la situación de los niños que nacen, viven, crecen y se desarrollan en contextos de pobreza. Se trata de una cuestión altamente relevante en tanto configura un grupo específico, en el que la desigualdad de oportunidades llega a su máximo nivel.

Se ha destacado que las necesidades de los niños son diferentes a las necesidades de los adultos. Los niños tienen sus propias prioridades, su visión del futuro, su valoración de las cosas, los eventos y las instituciones sociales. Su visibilidad depende, entre otras cosas, de que se constituyan por sí mismos en “unidad de observación”.

El Centro Interdisciplinario de Infancia y Pobreza (CIIP) del Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República, intenta avanzar en conocimientos que den bases científicas a las intervenciones dirigidas a la infancia, en particular aquellas que buscan dar respuesta a la pobreza infantil y sus repercusiones. Se apoya en un paradigma multidimensional y complejo, donde se integran al menos conceptualmente, desde los recientes aportes de las neurociencias y el efecto del estrés sobre el Sistema Nervioso Central, hasta los múltiples componentes macro sociales. Este trabajo interdisciplinario implica el establecimiento de algunos acuerdos básicos en torno a la temática, adoptando definiciones consensuadas respecto a los ejes claves.

El Centro actualmente se concentra en el estudio del crecimiento, el desarrollo integral y el bienestar de los niños menores de 5 años y sus familias, que viven en situación de pobreza, llegando a acuerdos en algunas definiciones y conceptualizaciones relevantes, aun cuando las mismas tengan carácter provisorio y niveles de consenso no homogéneos. Igualmente trabaja en la identificación de indicadores que aporten a la construcción de un Sistema Integrado de Monitorización de Crecimiento, Desarrollo y Bienestar Infantil (SINADIBI).

El presente artículo presenta un marco conceptual, construido desde la interdisciplina, sobre la pobreza infantil y su impacto en el crecimiento, el desarrollo y el bienestar de los niños y sus familias. Igualmente se revisan algunos aspectos destacados de la discusión teórica, acerca de

qué utilidad tienen los indicadores y cuáles deberían ser incluidos en un sistema de monitoreo de la situación de la infancia.

Palabras clave: pobreza infantil, crecimiento, bienestar y desarrollo, familia, indicadores

Child Poverty: concepts and indicators

Abstract

Several studies have documented how the situation of children in a society determines what happens in later stages and therefore is a major factor in its overall development possibilities. One of the most pressing and unresolved problems in Uruguay, as occurs in other Latin American countries, is the situation of children born, living, growing and developing in contexts of poverty. This is a highly relevant issue as it configures a specific group where inequality of opportunity is at its highest level.

It was noted that the needs of children differ from adults' needs. Children have their own priorities, vision of the future, perspectives of things, events and social institutions. Their visibility depends, among other things, on that in themselves constitute an "observation unit".

The Interdisciplinary Center for Children and Poverty (CIIP)- Interdisciplinary Space-University of the Republic- attempts to advance in knowledge in order to give a scientific basis for interventions aimed at children, particularly those that aim to child poverty and its impact. Its work relies on a comprehensive, multidimensional and complex paradigm which integrates, at least conceptually, from the recent contributions of neuroscience and the effect of stress on the central nervous system to multiple social macro components. Interdisciplinary work involves establishing some basic agreements regarding the subject, adopting consensus definitions on key axes. In this regard, the Centre now has concentrated on the study of growth, comprehensive development and welfare of children under 5 and their families living in poverty, agreeing on some relevant definitions and concepts, even when they have provisional and non-homogeneous levels of consensus. Also is working on identifying indicators that contribute to the construction of an Integrated Monitoring of Growth, Development and Child Welfare (SINADIBI). This article presents a conceptual framework, built over an interdisciplinary process, of child poverty and its impact on growth, development and welfare of children and their families. It also review some highlights from the theoretical discussion about how useful are the indicators and what should be included in a monitoring of the situation of children.

Keywords: child poverty, growth, welfare and development, family, indicators

Introducción

Uno de los problemas más acuciantes y aún no resueltos en Uruguay, al igual que ocurre en otros países latinoamericanos, es la situación de los niños que nacen, viven, crecen y se desarrollan en contextos de pobreza. Se trata de una cuestión altamente relevante, en tanto configura un grupo específico, en el que la desigualdad de oportunidades llega a su máximo nivel.

En las últimas décadas se ha planteado la necesidad de enfatizar en la infancia, visualizando a los niños como un grupo que requiere políticas e indicadores específicos, en la medida que sus necesidades son particulares y diferentes de las de los adultos. Como señala Ben Arieh, los niños tienen sus propias prioridades, visión del futuro y valoración de las cosas, los eventos y las instituciones sociales.

El Centro Interdisciplinario de Infancia y Pobreza (CIIP) del Espacio Interdisciplinario de la Universidad de la República (<http://www.rau.edu.uy/ei/ciip/>), intenta avanzar en conocimientos científicos que orienten las políticas y acciones dirigidas a la infancia, en particular aquellas que buscan dar respuesta a la pobreza infantil. Para ello procura un acercamiento multidimensional que integre, desde los aportes de las neurociencias y el efecto del estrés sobre el Sistema Nervioso Central (SNC), hasta los múltiples componentes macrosociales. Un punto de partida en este proceso de construcción interdisciplinaria, es establecer algunos acuerdos básicos en torno a la temática, adoptando algunas definiciones consensuadas respecto a los ejes claves y analizar las dimensiones en juego y las consecuencias de la pobreza infantil.

Revisando algunos conceptos sobre la infancia

Los términos infancia y niñez suelen usarse como sinónimos, aunque algunos autores prefieren diferenciarlos. Infancia hace referencia a los significados y expectativas culturales relativos a un grupo social particular y niñez a la condición maduracional y evolutiva que comparten niñas y niños concretos” (Vergara, 2003:144). De la primera categoría suelen ocuparse disciplinas del campo de las ciencias sociales (sociología, derecho, economía), mientras que de la segunda lo hacen la psicología, medicina, nutrición, biología, etcétera.

La integración de ambos conceptos -infancia y niñez-, respetando sus especificidades, enriquece el análisis. Esta necesaria complementariedad supone abarcar conceptos tales, como crecimiento, desarrollo, bienestar infantil y familia, además de otros más tradicionalmente analizados, vinculados a dimensiones económicas, culturales y jurídicas:

Crecimiento. Es el rasgo fisiológico que define al niño y lo diferencia del adulto. Es un proceso básicamente cuantitativo, vinculado al aumento de la masa de tejidos y órganos, que se acompaña de una remodelación morfológica y maduración funcional (Hernández Rodríguez, 2001). Se evalúa a través del aumento del tamaño corporal.

Desarrollo infantil. Es un proceso de cambio en el que los niños aprenden y adquieren niveles cada vez más complejos de movimientos, pensamientos, sentimientos y de relación con los demás. Es por tanto un proceso multidimensional que incluye lo motor, lo cognitivo (capacidad para integrar, pensar, razonar), lo emocional (autoconfianza, capacidad para sentir) y lo social (capacidad para relacionarse con los otros).

Bienestar Infantil. Es un concepto que actualmente incluye tanto las influencias materiales y ambientales que inciden sobre los niños, como la percepción directa que los mismos tienen de su estado físico, emocional y social. Abarca los aspectos positivos y negativos de los diversos contextos en que se desarrollan sus vidas (escuela, familia, comunidades, grupos de amigos).

En la intersección de lo individual y lo social, *la familia* ocupa un lugar privilegiado en la formación de los niños. Su conceptualización incluye diversidad de definiciones y consideraciones que justifican proseguir la discusión y la investigación. Se reconoce a la familia como “uno de los lugares privilegiados de construcción social de la realidad, a partir de la construcción social de los eventos y relaciones aparentemente más naturales” (Saraceno; Naldini, 2007). Es dentro de las relaciones familiares, definidas y normatizadas socialmente, que los eventos de la vida individual que parecen más pertenecer a la naturaleza (como la sexualidad, la procreación, el nacer, el crecer, el morir), reciben el propio significado.

Desde una perspectiva histórica, la familia es producto de las condiciones sociales e históricas en las que vive, no obstante los cambios sociales no determinan de igual modo a todas las familias. Estudios históricos, antropológicos y etnológicos muestran un amplio repertorio de modos de construir familias en el tiempo y en el espacio, es decir, de modos diversos de organizar y atribuir significado al género y la sexualidad, a la alianza entre grupos y entre individuos (Burguière, 1988).

¿Qué es la pobreza infantil?

La pobreza infantil se entiende como un *fenómeno de naturaleza compleja, multidimensional y relacional*.

En los estudios elaborados en el mundo, el término “pobreza” tiene diferentes connotaciones. Generalmente asociado a una noción de “carencia o privación”, la mayoría de sus definiciones se han elaborado más en función de los instrumentos disponibles para cuantificarla, específicamente en términos monetarios, pero se ha avanzado muy poco en aspectos de más difícil medición.

Sin embargo, hay consenso en que la pobreza es el resultado de procesos sociales y económicos –con componentes culturales y políticos–, en los que las personas se encuentran privadas de activos (posesión, control y manejo de instrumentos materiales y simbólicos para el desempeño del individuo en sociedad) y oportunidades (condiciones que ofrece el medio para dicho desempeño) a las que tienen derecho todos los seres humanos. La pobreza se asocia fuertemente con la exclusión social y la desigualdad, y es resultado de modelos de desarrollo desiguales y de las estructuras de poder.

El modo en que se concibe y se mide la pobreza es relevante, ya que a partir de ello se definen políticas para su superación. En este sentido es importante el consenso acerca de que la pobreza no es meramente económica (aunque esta dimensión sea un componente esencial) y que se advierta una nueva forma de concebirla, como un fenómeno más complejo que va más allá de las variables exclusivamente económicas.

A pesar de estas nuevas concepciones, aún son escasos los estudios que integran los aspectos meso y micro de la pobreza, y su impacto sobre los niños a través de las diversas organizaciones familiares.

¿Qué efectos tiene la pobreza en el crecimiento, desarrollo y bienestar de niños y niñas, y su entorno?

Existe actualmente fuerte evidencia científica que muestra cómo la pobreza y la exclusión social impactan sobre el crecimiento, el desarrollo integral (cognitivo, conductual y emocional) y la salud de los niños, en particular cuando sus efectos se imponen desde etapas muy tempranas de la vida y en forma continua. Entre la pobreza económica y sus consecuencias, actúan mecanismos psicosociales intermediarios que interaccionan y potencian el impacto de las carencias materiales, lo que termina afectando las posibilidades de integración social y económica futuras, reproduciendo los mecanismos en los que se sostiene la pobreza (Terra y otros, 1987; GIEP, 1996 y 2007):

Crecimiento, nutrición y pobreza. La interrelación que existe entre la pobreza y la malnutrición, está claramente documentada. Hoy se sabe que los niños procedentes de hogares pobres de diferentes sociedades, presentan tallas menores con respecto a lo esperado internacionalmente para su edad. En los países subdesarrollados la tasa promedio de crecimiento comienza a disminuir durante los primeros meses de la vida, al

igual que en las áreas de pobreza de los países desarrollados, estabilizándose en valores inferiores al promedio internacional cuando nos acercamos a la edad escolar.

En los últimos años ha quedado demostrado que, en su crecimiento, todos los niños, nacidos en cualquier parte del mundo, que reciben una atención óptima desde el comienzo de sus vidas, tienen el potencial de desarrollarse en el mismo valor promedio de tallas y pesos (SAP, 2008). Por supuesto, existen diferencias individuales entre los niños, pero a nivel regional y mundial la media de crecimiento de la población es notablemente similar. La talla que alcanza un ser humano adulto depende de factores genéticos y ambientales. La alimentación está condicionada en gran medida por el poder de compra de las familias, educación, salud, vivienda, etcétera, hecho que complejiza el fenómeno. Si por alguna razón se reduce el aporte de energía por debajo de ciertos límites, el mantenimiento y la generación de tejidos comienzan a competir, deteniéndose el crecimiento y provocándose el retraso de la maduración. Los periodos en que la velocidad de crecimiento es mayor, son los de mayor riesgo: crecimiento fetal, primera infancia y pubertad. El organismo es capaz de recuperar el retraso, dependiendo de la gravedad del déficit, el grado de carencia y, sobre todo, el tiempo de duración. Es probable que mediante medidas eficaces se logre revertir la situación, si además las acciones son llevadas a cabo durante los primeros años de vida.

Además, la desnutrición durante los dos primeros años de vida podría impedir el crecimiento del cerebro, produciendo un bajo desarrollo intelectual (Stoch y Smythe, 1963; Leiva et al., 2001). Otros autores, revisando estos hallazgos (Pollit, 2000), advierten, sin embargo, que es necesario clarificar qué papel juegan en esta relación otras variables como la interacción social.

Desarrollo infantil, interacción social, pobreza y neurociencias. En los últimos años, las investigaciones científicas sobre el desarrollo cerebral ofrecen bases para afirmar que la arquitectura del cerebro depende de la mutua influencia de la genética, el medio ambiente y la experiencia o cuidados, en especial los referidos al vínculo con los cuidadores primarios.

Por un lado, las neurociencias muestran que si bien el sistema nervioso puede remodelar los contactos entre neuronas y la eficiencia de sus conexiones, permitiendo siempre generar alguna modificación (neuroplasticidad), existen períodos críticos o sensibles, en que las redes neuronales tienen una excepcional susceptibilidad a los efectos del medio ambiente y la experiencia (interacciones sociales y con objetos). Las etapas tempranas de la vida constituyen un período crítico o sensible. En este periodo las

experiencias que se establecen con el entorno influirán no sólo en la forma de construir la identidad, sino también en cómo se estructura y funciona el cerebro, sentándose las bases del aprendizaje y la socialización (Ivanovic et al., 2004).

FIGURA 1

Adaptado de *The Science of Early Childhood Development (2007) Center on the Developing Child at Harvard University Children's Health; The Nation's Wealth: Assessing and Improving Child Health , National Academy of Sciences 2004*

Las situaciones adversas determinan una respuesta fisiológica al estrés, que prepara al organismo para enfrentar la amenaza a través de la lucha o la huida, volviendo rápidamente al estado inicial, luego de haber controlado la situación de riesgo. En el marco de las relaciones estables y de apoyo, estas respuestas circunstanciales pueden promover el desarrollo infantil, la autoafirmación y la capacidad de enfrentar problemas. Pero si permanecen activadas durante tiempos prolongados, como sucede en el estrés crónico (carencias extremas, conflicto familiar grave sostenido, carencia afectiva, etcétera), se producen efectos negativos e incluso devastadores en el psiquismo y en la propia arquitectura cerebral, que pueden conducir, por ejemplo, a dificultades de aprendizaje, memoria y regulación emocional a corto plazo, y en el largo plazo, exponer a la persona a mayor riesgo de conductas agresivas, trastornos del estado de ánimo y conductas adictivas (GIEP, 2007).

De esta manera, la interacción con las personas, los objetos y el espacio, condiciona el bienestar emocional, las habilidades sociales y las capacidades cognitivo-lingüísticas que aparecen en los primeros años. Estos son importantes requisitos para el éxito escolar y, más aún, para la construcción social del cerebro, que permita reflejar y evaluar adecuadamente la realidad en que ese ser humano se está desarrollando.

Pobreza y ambiente familiar. En una publicación reciente de los Anales de la Academia de Ciencias de Nueva York, Mathews y colaboradores (2010) resaltan el carácter multifactorial acumulativo, mediante el cual la pobreza ejerce sus efectos sobre la infancia. Analizando la relación salud-pobreza, destacan el impacto del estrés crónico y la importancia de la calidad del ambiente familiar, además de que describen un perfil de dificultades, caracterizado, entre otros factores, por una alta conflictividad y estrés familiar, similar al que en nuestro país fue descrito por el Grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales (1996). Este grupo encontró que las familias pobres que tenían hijos/as con dificultades en el desarrollo infantil, son susceptibles de mayores probabilidades de presentar al menos

uno de los siguientes rasgos: mujeres, madres “deprimidas”, infelices con su pareja y desesperanzadas por alcanzar logros propios, y hombres: padres triplemente ausentes y/o excluidos (en su función parental, como integrantes de la pareja, y/o desvalorizados en el discurso de su pareja), con dificultades para asumir el rol parental, clima familiar violento, falta de soportes para la crianza y ausencia de espacios físicos y vinculares disfrutables. Actualmente, muchas investigaciones han mostrado que tanto la pobreza crónica como el deterioro de la condición socioeconómica, que culmina en situación de pobreza, aumenta las probabilidades de provocar en los padres estilos de crianza violentos e inconsistentes, asociados a un estado de ánimo irritable.

Pobreza, inestabilidad familiar y estereotipos de género. Es frecuente que se señale hoy la existencia de una mayor inestabilidad familiar y sus consecuencias sobre los niños. Sin embargo, desde algunas perspectivas teóricas (Saraceno y Naldini, 2007) se afirma que las interpretaciones acerca de la inestabilidad de las familias en la actualidad (divorcios, separaciones, parejas homosexuales, etcétera), deberían considerar el largo proceso de estabilización de las estructuras familiares, que en el pasado estaban sujetas a otros fenómenos de inestabilidad, como la mortalidad o la migración. Más allá de estas consideraciones, la realidad de los cambios familiares es un desafío para encontrar las formas de amortiguar los posibles impactos de estos nuevos tipos de organización familiar en los hijos.

Por otra parte, desde una perspectiva de género, se cuestiona la idealización de la estructura familiar como “unidad doméstica”, ya que lejos de ser una entidad unitaria y altruista, es muchas veces escenario de intensa competencia (Chant, 2003, 2007).

Los estudios del Grupo Interdisciplinario de Estudios Psicosociales (GIEP) han señalado la importancia de una figura paterna, percibida como negativa o ausente en los problemas de desarrollo infantil. En este sentido, los recientes estudios de masculinidades aportan elementos para comprender el lugar social del varón, bajo los parámetros de la “masculinidad hegemónica” (Connell, 1987, 1997; Hearn et al, 2001). En América Latina, las investigaciones de Norma Fuller (1997, 2003) señalan cómo los varones desarrollan prácticas ligadas a la “masculinidad hegemónica” (consumo de tabaco, alcohol y drogas, visitas a prostíbulos, etcétera.) para acceder a las redes de influencia que les permitan ascender en el mercado de trabajo y cumplir con su rol familiar de proveedores económicos. En Uruguay, los escasos estudios sobre masculinidades en sectores de pobreza (Güida et al., 2007), dan cuenta de la centralidad que tiene para el varón la capacidad de proveer, en términos de autoestima, autoafirmación y reconocimiento social. La importancia del rol de

proveedor se acentúa en los sectores sociales más empobrecidos, donde precisamente se encuentra más comprometida la capacidad de proveer. En este marco, la desvalorización de la figura paterna tendría impactos negativos en las relaciones del varón con su pareja e hijos.

Pobreza y discapacidad. Las condiciones sociales y económicas que determinan la pobreza (mala alimentación y nutrición; dificultades de acceso a servicios de salud, y oportunidades educativas, por poner algunos ejemplos), también generan discapacidad, así como ésta genera pobreza en la medida en que se tienen menos oportunidades de desarrollo y bienestar en una sociedad que no desarrolla las políticas adecuadas.

Algunos datos sobre pobreza infantil y su impacto en Uruguay

Las cifras del INE (Instituto Nacional de Estadística, en www.ine.gub.uy) nos muestran una reducción de la pobreza e indigencia en el Uruguay de los últimos años. Su magnitud dependerá del método utilizado para medirla, la localización geográfica y los grupos etarios.

Uno de los rasgos más determinantes de la pobreza en el país, como lo muestra la gráfica que se presenta a continuación, es su concentración en la infancia (CEPAL, 2010).

FIGURA 2.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

a/ Países ordenados según la variación anual de la tasa de pobreza. El período 2002 corresponde a la encuesta más reciente, disponible entre 2000 y 2002, y el período 2008 pertenece a la más reciente, disponible entre 2004 y 2008.

b/ Área metropolitana.

c/ Área urbana.

Uruguay sigue siendo el país de América Latina con mayor razón de incidencia de la pobreza e indigencia en niños, es decir, con mayor número de veces en que el porcentaje de niños afectados supera al de los adultos (CEPAL, 2010b).

La pobreza infantil sigue siendo muy alta respecto a los países de la región, como señalaba el

informe de la CEPAL (2010a). Según los últimos datos del INE para el año 2010, el 33,8 % de los menores de 6 años es considerado pobre en todo el país, medido por el método del ingreso. Cuando se analiza al interior de esta franja de edad, se observa que los niños montevideanos (ciudad capital) están peor que los del interior, ya que los primeros son pobres en un 40,5% y los segundos, en un 29,7%.

El enfoque monetario de la pobreza puede proporcionar una imagen incorrecta sobre su evolución y cómo afecta a la infancia. Este es el caso del método de la línea de pobreza en Uruguay. Además de la especificidad de la pobreza infantil y la necesidad de considerar otras dimensiones en su estudio, en Uruguay la segmentación social se ha desarrollado a lo largo de los últimos años y alcanza áreas que no son meramente económicas. Hoy percibimos mayor fragmentación social, tal vez por la conjunción de varios factores que actúan simultáneamente (GIEP, 2007, 2009).

Si bien el país se ha recuperado en algunas áreas de su economía, parecería que ésta, por sí sola, no alcanza para superar la situación de fragmentación social, particularmente en Montevideo y su zona metropolitana.

En relación a la situación nutricional de los niños, se han tenido avances en materia de crecimiento y nutrición en la primera infancia. Éstos han logrado mantener las cifras de desnutrición aguda y de emaciación, en límites esperados para una población bien alimentada, pero aún persisten problemas de malnutrición, coexistiendo el déficit de crecimiento con el riesgo de sobrepeso, que supera ampliamente las cifras esperadas según la Organización Mundial de la Salud (OMS (UNICEF-RUANDI-MSP, 2007). A esto se agrega la situación de malnutrición oculta, en especial el déficit de hierro, que afecta en gran medida a la población menor de 24 meses.

Con relación al desarrollo infantil, el estudio pionero de *Terra y col.* detectó alteraciones en el desarrollo psicomotor en el 36% de los niños menores de 5 años en situación de pobreza. El porcentaje de riesgo en el desarrollo infantil, entre niños que crecen en situación de pobreza y fuera de ella, se hace visible a partir de los 18 meses y estas cifras aumentan con la edad. En 1996, en el marco del GIEP, un estudio hecho a partir del anterior encontró un 57% de niños de 2 a 5 años con problemas en el desarrollo psicomotor. La prevalencia fue mayor en los niños de sectores pobres que en los más aventajados. Se constata que las alteraciones en el desarrollo dan cuenta de una inhibición de la capacidad de representación simbólica e interacción social, y que los varones están más afectados que las niñas. En los últimos 5 años, los estudios (utilizando los mismos instrumentos) muestran la persistencia de problemas, en cifras que rondan entre el 40 y el 50% de los niños, dependiendo de la procedencia de las muestras (poblacionales o institucionales).

Finalmente, en nuestro país casi la mitad (48%) de las personas con discapacidad viven en hogares pobres (CNHD-INE, 2004; ENHA, 2006). La *discapacidad* impacta en los hogares, afectando a los niños que se encuentran en familias de contextos de pobreza y pobreza extrema, sean o no ellos los portadores de discapacidad.

¿Cómo dar cuenta del problema complejo de la pobreza infantil? El valor de los indicadores psicosociales

Indicar es referirse a implicar, ser signo de algo. Bauer (1966) es uno de los pioneros en el uso de indicadores sociales y los define como una forma estadística o cualquier otra forma de evidencia, que ayuda a estudiar dónde estamos parados y hacia dónde apuntamos en relación a nuestros valores y metas.

La necesidad de contar con indicadores de bienestar infantil, tiene sus orígenes en los años sesenta, frente a cambios sociales muy rápidos. Surge ante la percepción de investigadores sociales y representantes públicos, de que disponer de indicadores bien medidos y consistentemente recogidos, podría proporcionar un modo de monitorear la condición de los grupos en la sociedad actual y a lo largo del tiempo, incluyendo a los niños y sus familias (Ben-Arieh A 2007, 2008). Responde a la necesidad de visualizar a los niños como un grupo independiente, que requiere políticas separadas y, por tanto, que necesita un esfuerzo separado para medirlo.

Pero decidir qué indicadores han de usarse es una tarea compleja, en particular en el caso de los niños. Algunos autores (Myers, 2003) advierten que hay una preferencia por indicadores que puedan ser comparables a nivel internacional (generalmente más fácilmente cuantificables), pero se dejan de lado dimensiones menos cuantitativas que, sin embargo, pueden definir el bienestar de una sociedad particular o dar seguimiento a programas sociales.

En las últimas dos décadas, el interés y debate por el conocimiento de la situación de los niños y la definición de indicadores para monitorearla, ha conducido a una serie de innovaciones a destacar:

Más allá de la supervivencia. Existe un creciente interés por indicadores que hablen de la vida real de los niños. Medidas tales como la tasa de mortalidad infantil, la matrícula escolar y el porcentaje de niños que fueron inmunizados, si bien son muy importantes, resultan insuficientes para la medición del bienestar y la calidad de vida de los niños (Ben Arieh, 2008).

Más allá de lo negativo y de la desviación. Se observa una tendencia a buscar indicadores que vayan más allá de las necesidades básicas de desarrollo y el fenómeno de la desviación. Se intenta introducir indicadores positivos, además de los de riesgo y desviación. La ausencia de los últimos no asegura que las cosas vayan bien (Aber y cols.1997).

De indicadores clásicos a otros innovadores. Se ha abierto un campo de indagación de nuevas dimensiones, que superan las limitaciones actuales y ayudan a dar cuenta del bienestar y la calidad de vida, desde una perspectiva más amplia y compleja, y relacionan el nivel macro con el meso y micro.

El esfuerzo, para ser integral, debería incluir medidas de varios dominios de la vida de los niños (físico, emocional, social, competencias personales, situación económica de la familia, etcétera), incluyendo al niño como protagonista en los reportes. Además, para ser inclusivos, los indicadores tendrían que incluir a poblaciones históricamente excluidas, como niños con discapacidad, minorías étnicas, niños de la calle, etcétera.

Se considera que la mayoría de los países carece de datos válidos, confiables, pertinentes, oportunos y comparables, que permitan describir la totalidad de los aspectos en juego. En los últimos años se han desarrollado búsquedas de nuevas medidas multidimensionales en pobreza, tanto en el ámbito académico como en las agencias internacionales. Así, encontramos en México los trabajos del CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, www.coneval.gob.mx) y en Colombia, una aplicación del Índice de Pobreza Multidimensional (IPM, es.wikipedia.org/wiki/Índice_de_pobreza_multidimensional), abordados por la Universidad de Oxford y la Oficina del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, www.undp.org.uy), en el Informe IDH 2010.

En este aspecto resulta altamente relevante la contribución de la investigación científica, que puede aportar fundamentos rigurosos sobre las dimensiones más relevantes de la pobreza y sus interacciones, así como sus formas de aproximación y medición. Nuestro Centro, por su parte, trabaja en la construcción de un Sistema Integral de Monitoreo e intenta incluir el concepto de pobreza infantil. A partir de sus investigaciones ha definido una serie de indicadores para medir aspectos poco incluidos en los análisis de la situación de la infancia, como el desarrollo infantil, las prácticas de crianza, sistemas de creencias, estado emocional de los referentes familiares. Sobre esta base se crearon y validaron instrumentos (Pauta Breve de Tamizaje, Evaluación de Ambiente Familiar y Prácticas de crianza) que han sido utilizados en investigaciones del grupo y

en otros estudios en Uruguay.

Conclusiones

Existe hoy consenso en que la pobreza infantil es un fenómeno complejo y que su impacto sobre niños y niñas pone en juego el capital humano de nuestros países. A pesar de los desarrollos para intentar una aproximación al problema, no se ha llegado a un modelo con amplio consenso sobre necesidades, satisfactores y recursos. Es que si bien existen opiniones concordantes sobre la multidimensionalidad de la pobreza, la literatura no presenta un alto nivel de consenso desde el punto de vista empírico para la construcción de medidas multidimensionales de pobreza, más aún cuando se trata de los niños. El Centro Interdisciplinario de Infancia y Pobreza desarrolla esfuerzos en este sentido, a partir de un análisis que ayude a identificar, conectar y operacionalizar las distintas dimensiones en juego. En el entendido de que aquello que se puede medir se puede mejorar, procuramos aportar herramientas que den cuenta de cómo las desigualdades que pesan sobre la infancia se reducen o se acentúan en nuestras sociedades, apostando a la identificación de estrategias para los cambios posibles.

Bibliografía

Aber, L. J., & Jones, S. (1997): "Indicators of positive development in early childhood: Improving concepts and measures". In R. M. Hauser, B. V. Brown, & W. R. Prosser (Eds.) *Indicators of children's wellbeing* (pp. 395–408). New York: Russell Sage Foundation.

Bauer, R.A. (ed.) (1966): "Social Indicators", MIT Press, Cambridge, Mass.

Ben-Arieh A y Frones I., (2007): "An Indicators of children's well being: theory, types and usage". Social Indicators Research Group on Social Policy The Paul Baerwald School of Social Work and Social Welfare. The Hebrew University of Jerusalem. *Guest editorial Research* 83:1–4

_____ (2008a): "The Child Indicators Movement: Past, Present and Future", *Child Ind Res* 1:3–16

_____ (2008b): "Indicators and indices of children's well-being: Toward a more policy oriented perspective", *European Journal of Education*, 43, 37-50.

Burguière, A. (1988): "Una geografía de las formas familiares". In: Burguière, A.; Klapisch-Zuber, C.; Segalen, M.; Zonabend, F. *Historia de la familia*. Volumen 2. El impacto de la modernidad. Madrid: Alianza Editorial.. Pp. 27-62.

CEPAL (2009): Servicios de Información. Localizado en: http://www.eclac.cl/prensa/noticias/comunicados/5/37835/CP2_PanSocial09_graficomujeres-ninos.pdf

CEPAL (2010a): "Panorama social de América Latina 2010". Naciones Unidas, noviembre de 2010. Localizado en: <http://www.eclac.org/cgibin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/9/41799/P41799.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/dds/tpl/top-bottom.xsl>

CEPAL-UNICEF, (2010b): "Pobreza infantil en América Latina y el Caribe". LC/R.2168. Diciembre de 2010 Localizado en: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/42796/Libro-pobreza-infantil-America-Latina-2010.pdf> Pag. 7

Chant, S. (2003). Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género. *Serie Mujer y Desarrollo* No. 47, Santiago de Chile:CEPAL, Naciones Unidas. Noviembre de 2003..

_____ (2007): "Children in female-headed households: interrogating the concept of an "inter-generational transmission of disadvantage" with particular reference to the Gambia, Philippines and Costa Rica". London School of Economics, Gender Institute. New Working Paper Series. Londres.

CNHD- INE (2004): "*Informe Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad*". Montevideo: CNHD- INE. Localizado en : <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/discapacidad/discapacidad.pdf>

Connell, R.W. (1987):. "*Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*". Stanford,California: Stanford University Press.

_____ (1997). La organización social de la masculinidad. In: Valdés, T.; Olavarría, J. (eds) *Masculinidad/es. Poder y crisis. Ediciones de las Mujeres* No. 24, FLACSO, Isis Internacional. Santiago de Chile. Pp. 31-48.

Fuller, N. (2003): "*Work and masculinities among Peruvian urban men*". Paper at Expert Group Meeting on The role of men and boys in achieving gender equality, Brasilia.: Naciones Unidas, 21-24 octubre 2003. GIEP (Bernardi, R.; Schwartzmann, L.; Canetti, A.; Cerutti, A.; Roba, O.; Zubillaga, B.; Rosenberg, S.; Trenchi, N.; De La Cuesta, P.; Luque, S.), (1996): "Cuidando el potencial del futuro. El desarrollo de niños preescolares en familias pobres del Uruguay". Montevideo: G.I.E.P. - Depto. de Psicología Médica, Facultad de Medicina, Universidad de la República.

GIEP (Alvarez, M, Canetti, A, Navarrete, C, Roba, O, Schwartzmann, L), (2007): "Desarrollo infantil e integración en la sociedad uruguaya actual". En:, Compiladores: De Martino, M; Morás LE, *Sobre cercanías y distancias: Problemáticas vinculadas a la fragmentación social*

en el Uruguay actual.: Montevideo. Ed. Cruz del Sur, pp.85-100

GIEP (Alvarez, M, Canetti, A, Navarrete, C, Roba, O, Schwartzman) (2009). *Desarrollo Infantil y Fragmentación Social en el Uruguay actual*. Serie Primera Infancia. Fascículo 5. Montevideo: INAU- Plan Caif-PNUD. pags.43-63.

Güida, C.; Martínez, I.; Salles, G.; Scarlatta, L. (2007): “*De paternidades y exclusiones. El lugar de los varones en sectores de pobreza extrema*”. UNIFEM, Naciones Unidas. Montevideo: Trilce.

Hearn, J. (coord.) (2001): “*Critical studies on men in ten European countries: the state of law and policies*”. Swedish School of Economics and Business Administration. Helsinki. Localizado en: www.cromenet.org

Hernandez Rodriguez, M. (2001): “*Alimentación Infantil*”. Madrid: Ediciones Diaz de Santos S.A.. Pag.3

INE. Estimación de la pobreza por el método del ingreso. Año 2010. Marzo de 2011. Localizado en http://www.ine.gub.uy/biblioteca/estimacion_pobreza_2010/Estimaci%C3%B3n%20de%20la%20pobreza%20por%20el%20Metodo%20del%20ingreso%202010.pdf

Ivanovic, D., Leiva, B.P., Castro, C.G: Olivares M.G, Jansana, J.M, Castro, V., et al. (2004): “*Brain Development Parameters and Intelligence in Chilean High School Graduates*. *Intelligence*, 32,461-479

Leiva Plaza B. et al, (2001): “*Algunas consideraciones sobre el impacto de la desnutrición en el desarrollo cerebral, inteligencia y rendimiento escolar*”. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, vol51, I

Matthews et al. (2010): “*Are psychosocial factors mediators of socioeconomic status and health connections? A progress report and blueprint for the future*”. *Ann. N.Y. Acad. Sci.* 1186, 146–173.
Myers R. 2003. *Reflexiones sobre indicadores del desarrollo de niños menores de seis años*, Teleconferencia, Memorias del Foro Primera infancia y desarrollo. El desafío de la década. Bogotá: Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. Departamento Administrativo de Bienestar Social –DABS , Save the Children, Reino Unido, UNICEF, Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano -CINDE. pp. 157-174

Pollitt, E. (2000) *Developmental Sequel from Early Nutritional Deficiencies: Conclusive and Probability Judgments*”, *Journal of Nutrition*. 2000: 2; 130:350S-353S Online ISSN: 1541-6100

Print ISSN: 0022-3166

RUANDI-UNICEF-MSP, (2007): *Encuesta de lactancia, estado nutricional y alimentación complementaria en Uruguay*. Localizado en http://www.unicef.org/uruguay/spanish/uy_media_Encuesta_de_lactancia.pdf

Sociedad Argentina de Pediatría, (2008): "Comité Nacional de Crecimiento y Desarrollo". *Arch. argent. pediatra*. [online]. 2008, Vol.106, n.5 [citado 2011-03-22], pp. 462-467.

Saraceno, C.; Naldini, M. (2007): "*Sociologia della famiglia*". Il Mulino. Boloña. P.7

Stoch MB, Smythe PM. (1963): Does undernutrition during infancy inhibit brain growth and subsequent intellectual development? *Arch Dis Child* 1963; 68 (202):546-52.

Terra, J. P., Piedra Cueva, E., Roba, O., Haretche, A., Nari, M., Bianco, G., Cerutti, A. 1989. Los niños pobres en el Uruguay actual. *C.L.A.E.H. Serie Investigaciones* N° 59, 60 y 61. Montevideo. Uruguay.

Vergara Ana y Bustos Juan, (2003): "*Esa Oscura Vida Radiante. Juventud, Infancia y Nuevas Identidades Culturales*". Chile: Ediciones Escaparate. Pág. 144